



Capítulo 116

Invitación Formal

Lotan, Yara y Duke caminaban apresuradamente hacia la puerta principal, donde llegó el invitado repentino.

"¿Alguna vez conociste a alguno de los otros señores demonios?" Lotan preguntó de repente.

—No... tampoco entiendo por qué alguno vendría aquí —Yara frunció el ceño.

¿Le habrá pasado algo a mi hijo?

Esa repentina preocupación hizo que Yara se moviera aún más rápido y se volvió borrosa, mientras corría para confirmar sus temores.

Al llegar a la puerta principal, Yara pudo ver alrededor de 30 guardias del castillo rodeando un carruaje negro, con sus armas en alto.

—¡Princesa Yara, esta cosa apareció de repente de la nada! —informó un guardia.

Yara observó mejor el carruaje y pudo ver que estaba decorado con obsidiana y oro, parecía tener una apariencia bastante amenazante, siendo tirado por dos grandes perros negros tan grandes como caballos.

"Espera... ¿dónde he visto eso antes?" Lotan, Yara y Duke parecían tener el mismo pensamiento.

—¡Los que estáis en el carruaje, salid! —rugió Lotan.

Ya habían empezado a formarse escamas de color azul oscuro en su cara y en la parte superior de los brazos.

Estaba seguro de que este enfrentamiento terminaría en una pelea y no permitiría que Yara corriera peligro.

De repente, la puerta del carruaje se abrió y salió un hombre extremadamente alto.

Todos se quedaron inmediatamente sin aliento cuando vieron al, que sin duda, era el hombre más guapo imaginable.





Con una altura asombrosa de 6'7, el cuerpo del hombre estaba envuelto en una capa roja brillante que no hacía nada para ocultar los anchos músculos debajo.

El hombre tenía un rostro fuerte y cincelado, que combinaba perfectamente con su largo cabello oscuro.

Detrás de su espalda se balanceaba una cola negra grande y amenazante.

Yara quedó hipnotizada por su encanto como todos los demás, aunque eso sólo duró hasta que vio sus distintivos ojos rojos y morados.

En toda su vida sólo había visto a dos personas con ojos así.

Y como ese hombre no era una niña de cuatro años, se dio cuenta de que solo podía ser otra persona.

"¿Hijo?..."

Una pequeña sonrisa se dibujó en el rostro de Exedra. —Entonces, después de todo, mi madre me reconoció.

Yara mostró la misma sonrisa antes de correr hacia adelante y darle a su hijo un fuerte abrazo.

Lotan estaba tan atónito, al ver a su enamorada, abrazando al hombre más guapo que jamás había visto, que ni siquiera se dio cuenta de que habían admitido ser madre e hijo.

Afortunadamente, los guardias que lo rodeaban no eran tan densos.

"¿Es ese realmente el Príncipe?"

"Él cambió... otra vez."

"¿Es realmente un señor demonio ahora o fue una broma?"

Los murmullos confusos de los guardias finalmente llegaron a Lotan y reconoció lo absurdo de la situación.

'¿¿Qué demonios es esto?! ¿Ahora es un señor demonio?' Las razas de dragones y demonios normalmente no tienen mucha interacción, por lo que su conocimiento de las costumbres y jerarquías de los demás puede ser bastante limitado.





Lotan ni siquiera podía comenzar a comprender cómo alguien, que no había evolucionado, podía haberse convertido en uno de los líderes de toda una raza.

"A menos que fuera un concurso de belleza..." pensó con amargura.

Exedra y su madre se separaron y ella una vez más miró a su hijo de arriba abajo.

El orgullo se hinchó en su pecho, cuando pensó en su pequeño hijo, que hace apenas un año tenía la misma altura que ella, y ahora era un hombre enorme e imponente temido por muchos.

"¡Estoy tan feliz de que mi hijo haya crecido tan bien!", dijo con su habitual calidez maternal.

Exedra no pudo evitar notar una sensación placentera inundar su pecho.

Su madre no le preguntó cómo había cambiado ni qué había pasado; lo único que parecía importarle era que su hijo estuviera sano.

"Princesa Yara Draven."

El tono de Exedra adquirió un aspecto autoritario que hizo que sus palabras tuvieran peso, y todos los que las oyeron escucharon con los oídos bien abiertos.

"Yo, Abbadon, el segundo señor demonio de la lujuria, me gustaría extenderte una invitación a mi territorio".

Cuando Exedra terminó su discurso formal, Yara mostró brevemente una expresión de sorpresa antes de poner una sonrisa descarada.

"Me niego."

—Entonces, ¿qué haremos? —Exedra miró a su madre estupefacto.

—¡Hum, muchacho descarado! ¿Quién te dijo que podías dirigirte a mí por mi nombre? —Yara hizo pucheros.

El dragón estaba intentando ofrecer un espectáculo majestuoso como ninguno había visto antes, pero su madre parecía haberle dado vuelta la tortilla.

Suspiró de cansancio absoluto antes de dejar de lado todas las formalidades. "Entonces, madre, ¿puedes venir conmigo a mi territorio?"





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

—Hmm... —Yara pensó por un momento antes de tener una idea malvada.

"¡No!"

"¿Qué? ¿Por qué?"

"Te pareces a mi hijo, pero todavía no estoy completamente segura..."

—¡Hace un momento admitiste que era yo! —gritó Exedra exhausto.

—No hice tal cosa —Yara negó con la cabeza desafiante.

—Recuerdo que mi hijo me llamaba de cierta manera cuando era más pequeño. Tal vez si lo dices, entonces sabría que eras él —añadió con picardía.

Los ojos de Exedra se abrieron con horror cuando se dio cuenta de lo que su madre intentaba hacerle decir.

"¡E-estás bromeando! ¡Soy un hombre adulto!"

-Sí, pero ¿cómo sé que eres mi hijo si no sabes mi apodo especial?

'¡Vieja descarada!'

Hacía tiempo que se había dado cuenta de que su madre estaba decidida a gastarle una broma a sus expensas.

¿A ella no le importaba nada su orgullo?

¿Su dignidad?

¿¡Su reputación?!

Les dirigió a los guardias una única mirada llena de su aura amenazante y una orden: "Dispersaos".

Los guardias temblaron y se prepararon para dar media vuelta y correr de inmediato cuando la voz de Yara los detuvo. "¡No pueden! Eres un extraño y no puedo quedarme sola con un hombre extraño al que SEGURO nunca he conocido antes".

A estas alturas, la mayoría de los guardias estaban visiblemente sudando y en pánico interno.

'¡Princesa, por favor, vas a hacer que nos maten!'

Los guardias temblaron, pero no desobedecieron.





Lo que Exedra les haría por quedarse no sería nada comparado con lo que Helios haría si se fueran.

El señor demonio sabía que no iba a lograr que su madre regresara a Luxuria de esa manera, por lo que apretó los dientes y murmuró las malditas palabras.

"....mi..."

"¿Qué fue eso? ¡No estoy segura de haberlo escuchado bien, señor extraño!", se regodeó Yara.

Exedra se tragó toda su ira y forzó las palabras a salir de su boca.

"Mamá-querida..."

"¡Mi dulce niño, eres tú!" Yara corrió hacia adelante y le dio a su hijo otro gran abrazo.

En ese momento, Exedra estaba contento de que toda la terrible experiencia hubiera terminado y lo devolvió con creces.

—Bien, ¿dónde está ese territorio tuyo? —preguntó.

En lugar de responder, Exedra chasqueó los dedos y un gran portal negro apareció en el espacio frente a ellos.

«¿Eso es... afinidad espacial?!», pensaron Lotan y Duke con horror.

Para los guardias, simplemente parecía un hechizo de alto nivel, pero sabían que no era tan simple.

Ambos sabían muy bien que Exedra no tenía eso al nacer, lo que dejaba solo una respuesta posible.

Pero ambos estaban demasiado conmocionados para creerlo.

Yara estaba acostumbrada a que su hijo hiciera cosas extrañas y sorprendentes, por lo que no lo cuestionó y simplemente asumió que se enteraría de ello más tarde.

—Duke, me iré por un rato, mantén las cosas en orden para mí, ¿de acuerdo? —Le hizo un gesto de despedida antes de atravesar rápidamente el portal.

—Ah... sí princesa... —murmuró.

Exedra envió a los perros que tiraban del carruaje primero antes de darse la vuelta para enfrentar a la gran multitud.





"Todos ustedes... ¿ya olvidaron lo que acaban de escuchar o debería sacar el conocimiento directamente de sus cráneos?"

Los guardias temblaron antes de asentir furiosamente.

"¡No tengo idea de qué estás hablando, mi príncipe!"

"¡Ya lo he olvidado!"

"M-Mi memoria es terrible, ¡creo que ni siquiera me acordé de ponerme ropa interior hoy!"

"Bien."

Luego Exedra atravesó el portal y éste se cerró detrás de él poco después.

Pasaron unos segundos, pero finalmente Lotan se dio cuenta de la gravedad de lo que acababa de suceder.

Él literalmente se quedó parado y observó mientras la princesa caminaba a través de un portal desconocido hacia quién sabe dónde.

"Mierda... el rey me va a matar".

-

Cuando Exedra pasó por el otro lado del portal, encontró a su madre mirando los alrededores con asombro.

El cielo era una miríada de colores diferente a todo lo que había visto antes, el enorme árbol que se alzaba muy por encima de la ciudad emitía una sensación hermosa pero siniestra, todo era tan fascinante.

—Hijo... ¿dónde está esto? —preguntó en estado de shock.

Exedra se acercó a su madre y tomó su mano con delicadeza. "Hay muchas cosas que necesitas saber, pero por ahora lo único que importa es que este es tu hogar".

Llevó a su aturdida madre por las calles y le mostró los alrededores mientras intentaba contarle todo lo que había sucedido durante el tiempo que habían estado separados, aunque tuvo especial cuidado de evitar la condición de cierto hombre.

Finalmente, se detuvieron frente a su mansión y él se preparó para lanzarle la bomba que había estado conteniendo.

Desafortunadamente, nunca tuvo la oportunidad.





JabraScan



FIRST
DEMONIC
DRAGON
AnathaShesha

Tan pronto como estuvieron lo suficientemente cerca de la casa, Yara se congeló al sentir un aura que conocía mejor que nadie.

Era débil, casi imperceptible, pero ella nunca lo echaría de menos.

Había estado pensando en él todos los días durante dieciocho años.

Antes de que Exedra pudiera empezar a decirle la verdad a su madre, ella apartó su mano de la de él y corrió hacia adentro.

